REPARACION

REVISTA MENSUAL EUCARÍSTICA ILUSTRADA



S U M A R I O

PRECIO DE SUSCRIPCION: UNA LIMOSNA POR AMOR A JESUS SACRAMENTADO

REPARACIÓN

AÑO XXIV - OCTUBRE DE 1940 • SEMINARIO CONCILIAR - BARCELONA

Amor compasivo... y activo

«Os ruego encarecidamente, hermanos míos, por la misericordia de Dios, que le ofrezcáis vuestros cuerpos como una **hostia** o **víctima** viva, santa y agradable a sus ojos.» (Rom. 12, 1.)



Con estas significativas palabras empieza San Pablo la exposición de los deberes mutuos de los cristianos como miembros de un mismo Cuerpo Místico. Es decir: los fieles, incorporados a Cristo «hostia viva e inmaculada» ofrecida en holocausto por los crímenes de los hombres, han de ser a su vez «hostias» propiciatorias y, como tales, inmolarse. Mas este asemejarse, asociarse a Cristo en el sufrimiento, no es otra cosa que **compensarle** de algún modo por las injurias que a diario recibe, así de la ingente muchedumbre de los que viven apartados de Él, como de aquellos que se dicen sus amigos.

Compensar al amor divino de Jesús por los olvidos, ofensas y pecados de los hombres, he ahí uno de los aspectos de la reparación.

Por el pecado de origen todos «éramos hijos de ira» y «esclavos de Satanás». De Cristo recibimos el **rescate,** la libertad de hijos de Dios, mediante el derramamiento generoso de su sangre redentora. Porque el hombre de sí jamás hubiera podido satisfacer a la justicia divina, ni expiar dignamente sus faltas. Por eso el Verbo Eterno, **compadecido** del hombre caído, se «ofreció voluntariamente», asumió la naturaleza humana y la **restauró,** «cargando sobre sí nuestras maldades» y permitiendo que su cuerpo

santísimo «fuese roturado como campo de sembrador por los crímenes de los hombres.»

Si bien es cierto que la satisfacción de Cristo fué sobreabundante y completa, no lo es menos que Él quiso asociar al hombre a su obra redentora a través de los siglos. Y así, Jesús sufre cuando sus miembros sufren. «¿Por qué me persigues?», dijo a Saulo camino de Damasco, cuando el futuro apóstol de las gentes perseguía, no a Cristo, sino a su Iglesia naciente; dando a entender que, al igual que Él padece los males que aquejan a sus fieles seguidores, éstos, a su vez, se han de condoler o compadecer de los sufrimientos de su Jefe.

Aun hay más. Jesucristo perpetúa en la Eucaristía el sacrificio consumado de la Cruz. De esta fuente inagotable desciende todo mérito, toda virtud. Ninguna compensación, ni expiación, ni satisfacción humana puede existir que no reciba su valor del sacrificio cruento del Calvario, renovado diariamente de un modo incruento en nuestros altares.

Este sacrificio de la Ley Nueva recibe un cumplimiento accidental de la participación de los fieles, ya que todos son oferentes juntamente con el sacerdote; pues todos, en frase del Apóstol San Pedro, participan de algún modo del «sacerdocio real de Cristo».

El sacerdote en la misa ofrece el sacrificio «tam pro se quam pro aliis». Tal es la doctrina sacerdotal de San Pablo. «Todo Pontífice entresacado de los hombres, es puesto para beneficio de los hombres... a fin de que ofrezca dones y sacrificios por los pecados, el cual sepa sobrellevar y condolerse de aquellos que ignoran y yerran, como quien se halla igualmente rodeado de miserias, y **por esta razón debe ofrecer sacrificio en descuento de los pecados no menos por los suyos propios que por los del pueblo»** (Hebr. 5, 1-3). Si pues todos los fieles son de algún modo sacerdotes, la consecuencia es legítima: deben sacrificar e inmolarse tanto por sus propias faltas como por las ajenas. He aquí otra de las razones por la que debemos compensar, satisfacer a Jesús injuriado, despreciado, blasfemado...

De otra parte, el amor redentor a los hombres fué una de las causas de la venida de Cristo y de su sacrificio. «Cristo nos amó y se ofreció a Dios por nosotros en oblación y hostia de olor suavísimo», dice San Pablo. «Jesucristo nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre», añade San Juan.

Este amor de Jesús al hombre fué generoso, fiel, sacrificado, abnegado, sufrido. Sufrimiento y abnegación que empiezan con su entrada en el mundo y tienen sublime consumación la tarde del Viernes Santo.

Ahora bien, el amor perfecto tiene un solo modo de expresión: la imitación del amado. El sufrimiento es la piedra de toque. «El verdadero amor – dice un autor – de sacrificio se nutre, en la adversidad se templa, y en el sufrimiento se aviva y purifica». Jesús no lo ignoraba. Por eso buscó el sufrir, para dejar trazado el camino.

Todo ello pide correspondencia. Al amor sacrificado de Cristo corresponde amor de víctima en el alma, ya que «no ha de ser el discípulo de mejor condición que su Maestro».

Y que este sea el deseo de Jesús, lo ha manifestado Él mismo en no pocas ocasiones a sus fieles confidentes.

Fijémonos únicamente en las apariciones de Paray le Monial a Santa Margarita María de Alacoque. Se le aparece Jesús – cuando ella oraba ante el Sagrario –, sobre el altar del sacrificio. Le muestra su Corazón amante arrojando llamas, coronado de espinas, teniendo por remate la Cruz. Habla y son sus palabras una amarga queja por los crímenes e ingratitudes de los hombres: «He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres y en cambio no recibe de ellos más que injurias y menosprecios.» Todo nos revela que el amor que pide Jesús es el amor reparador. No de otro modo lo entendió la Santa. «El Sagrado Corazón de Jesús – dice – quiere almas reparadoras, que le vuelvan amor por amor y que humildemente pidan perdón a Dios por todas las injurias que se le hacen.» En una ocasión le habló Jesús en los siguientes términos: «Dadme por lo menos el consuelo de suplir a su ingratitud.»

La gratitud y amor a Jesús es, pues, nuevo motivo de reparación.

* * *

Jesús pide reparación a sus fieles amigos por aquellos miembros desgajados de su Cuerpo Místico y que están sin vida, como sarmientos separados de la vid; por los que con sus pecados renuevan la tristeza y agonía de Getsemaní; por aquellos que le persiguen y quieren desterrar de la sociedad, de los hogares... «Jesucristo – escribió un pensador – continuará agonizando hasta el fin de los tiempos; mientras tanto no nos es lícito dormir.»

¡Almas escogidas que seguís de cerca al Amado! ¡Almas que estáis decididas a compensar activamente a Jesús por las deficiencias de los demás!; escuchad la amorosa queja de Jesús-Eucaristía: «compadeceos de mí al menos vosotros mis amigos», y con ánimo resuelto y generoso ofreceos como víctimas; pues «nada endulza tantó la vida como el sufrir amando».

FELICÍSIMO PÉREZ, Pbro.

FLORES SOBRE EL ARA

Flores de amor simbólico. Son rosas
las que veo, marchitas sobre el ara
del templo solitario. Quien dejara
en tal lugar las flores olorosas,
¿qué nos quiso decir? Sus deleitosas
fragancias percibió el que las cortara,
y juzgólas gentil ofrenda para
su Dios... ¡Oh flores puras y dichosas,
que venís a morir sobre un altar!,
de vuestros rojos pétalos el fuego
se extingue lentamente, sin lograr
que el ara se caldee, y a Dios luego
vuestro aroma postrero vais a dar,
¡sois el emblema de mi humilde ruego!

JOSE M. FERAUD GARCIA

MEDITACIÓN EUCARÍSTICA

Aplicación de sentidos al Santísimo Sacramento

Carísimos lectores en Jesús Sacramentado:

El recuerdo de mi tío, el Muy Iltre. Dr. D. Juan Lladó, pbro. que murió por Dios y por España en la noche del 20 al 21 de agosto, me incita a continuar su obra, escribiendo unas meditaciones cortitas que serán las primicias de un libro de 366 meditaciones sobre materia de Ejercicios y que cuenta ya con la aprobación eclesiástica.

Composición de lugar. — Contempla a Jesús Sacramentado con los ojos de la fe.

Petición. — Jesús Sacramentado, ¡que yo sea un alma profundamente eucarística!

Punto 1.° Aplicación de la vista. — Como la Sagrada Eucaristía es el medio principal para llegar a la unión con Dios. Vamos a tratar algunos temas eucarísticos para avivar en nuestro corazón el fuego del amor divino. Comencemos con la aplicación de los sentidos al Sacramento del Altar. Mira "con los ojos del cuerpo" la cantidad, el color y la figura del pan y del vino, apartados de su sustancia después de la consagración; y "con los ojos del espíritu", el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo. Niega el juicio que procede de los sentidos y confiesa que Dios con su Omnipotencia puede infinitamente más de lo que comprende nuestra flaca razón. Mira la augusta Cabeza de Jesús-Eucaristía, coronada de gloria, su Divino Rostro más resplandeciente que el sol, sus Sacratísimas Llagas que brillan más que los diamantes más refulgentes. Contémplale como Dios, resplandor de la gloria del Padre, figura de su substancia (1) cuya belleza es tan excelsa que hace eternamente dichosos a los bienaventurados. ¡Oh Jesús Sacramentado! Yo te reverencio y bajo los ojos, encogiéndome en tu presencia. Me gozo y me alegro al verte tan hermoso, tan resplandeciente y tan cerca de mí. Te alabo y te doy gracias por estar en la Eucaristía con todo el esplendor de tu Majestad para consuelo, fortaleza y compañía nuestra.

Punto 2.° Aplicación del oído y del olfato. — "Oye" con el oído del alma lo que Jesús Sacramentado dice a tu corazón desde la Sagrada Eucaristía. Unas veces imaginaré que me invita al convite eucarístico, diciéndome: "Venid, comed mi Pan y bebed mi Vino, que os tengo preparado" (2). "Comed, amigos, y bebed y embriagaos los muy amados" (3). Otras veces pensaré que me exhorta a que le imite diciéndome: "Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón" (4). En otras ocasiones percibiré las voces de los ángeles que le rodean, los cuales me están diciendo: "Mirad que viene el Esposo de vuestras almas, salidle a recibir" (5). Finalmente, cuando le tenga en mi pecho, le diré yo como Samuel: "Habla, Señor, que tu siervo oye" (6). Luego percibiré el olor y fragancia de Cristo Nuestro Señor, el cual se ofrece en la misa en olor de suavidad. Su perfume exquisito deshace y aniquila el mal olor del pecado y aplaca la Divina Justicia. ¡Oh, Padre Celestial! Por este olor suavísimo, perdona mis pecados. También percibiré el olor de las virtudes de Jesús en este Sacramento de Amor: la "humildad" con que encubre su Majestad, la "obediencia" con que se sujeta al sacerdote que consagra, la "mansedumbre" con

---

(1) Hebr. 1, 3.
(2) Prov. 9, 5.
(3) Cant. 5, 1.
(4) Mat. 11, 29.
(5) Mat. 25, 6.
(6) I Reg. 3, 9.

que sufre las injurias y sacrilegios, la "caridad" con que ejecuta las obras todas de misericordia en el alma que le recibe bien y la perseverancia con que permanece en el Sacramento del Altar. ¡Oh, Divino Jesús-Eucaristía! Yo vuelo a ti para oír tu voz, atraído por el olor de tus ungüentos. Confórtame con tu voz y déjame aspirar las fragancias eucarísticas.

Punto 3.º Aplicación del gusto y del tacto. — "Gusta" espiritualmente el sabor de Jesús. Este Pan Divino más desea ser comido de ti que tú deseas comerle y comunica al que le recibe dignamente un sabor de divinidad infinitamente más gustoso que el maná (7), porque la Eucaristía tiene el sabor de todas las virtudes y endulza todas las amarguras del destierro; por lo cual dice el Salmista: "Gustad y ved cuán suave es el Señor" (8). ¡Oh, Pan de vida! Llena con tu suavidad soberana mi alma, para que rechace todos los sabores de la tierra. "Toca", por último, a este Divino Sacramento, ya que como dice el P. La Puente, cuando uno se pone en contacto con El, sale virtud para sanar, vivificar, alegrar y perfeccionar a todos. Besa a Jesús, diciéndole lo de los Cantares: "Béseme con el beso de su boca" (9). Acércate a la Llaga del Costado de Cristo como el sediento a la fuente, para beber del agua y sangre que por ella salió, diciendo mientras la toco, con viva fe, lo del apóstol: "Señor mío y Dios mío" (10). ¡Oh, Jesús de mi vida! Llaga con tus llagas mi cuerpo entero. ¡Embriágame con la sangre y agua que brotó de tu Costado! ¡Purifícame, enciéndeme y perfecciónate con tu divino amor! ¡Méteme dentro de tus Llagas mientras te contemplo oculto bajo las especies sacramentales! No quiero salir de allí, hasta que pueda contemplarte cara a cara en el cielo.

Propósito. — Pediré incesantemente a Jesús que haga a mi alma profundamente eucarística.

J. LLADO

---

(7) Ps. 84, 9.
(8) Ps. 33, 9.
(9) Cant. 1, 1.
(10) Joa. 20, 28.

COMO EN BETANIA

¡Betania! Nombre evocador, que nos habla de amores íntimos de Jesús con almas que llegaron a comprenderle y sintieron las ternuras de su corazón divino. Mil veces lo hemos oído y bien sabemos lo que Betania significaba para Cristo: era el lugar de reposo, donde se recogía, al volver de sus tareas apostólicas, para confiarse a sus amigos Lázaro, Marta y María.

Se amaban mutuamente. Jesús lloró la muerte de Lázaro como se llora a un familiar, porque habían llegado a un grado de intimidad extraordinaria. Por eso, aunque nada dicen los Evangelios, no me parece aventurado asegurar que Marta y María lloraron más de una vez cuando el Maestro las dejara para ir a predicar la doctrina de salvación y, sobre todo, que llorarían cuando se despidió para celebrar la última Pascua y morir. El amante siente la ausencia del amado, y cuando no puede de otro modo, se consuela llorándole.

* * *

En un pueblecito de la provincia de Toledo, hubo una familia que tuvo la dicha incomparable de guardar en su casa el Santísimo todo el tiempo de la dominación roja. Perseguido Jesús, como en los años de su vida mortal, se refugió en aquella Betania; y como para las almas que saben comprenderlo, tiene en el augusto sacramento los mismos atractivos que tuviera en este mundo, llegaron a encariñarse con Cristo, le llegaron a tratar íntimamente, le comprendieron y le amaron.

Él también supo pagar su hospedaje con gracias singularísimas: varias veces sufrieron registros minuciosos sin resultado práctico; en una ocasión estuvieron los milicianos delante del Santísimo y no pudieron saber nada: Jesús selló labios infantiles que pudieran haberlo descubierto muchas veces y que nunca lo hicieron.

Cuando, liberado el pueblo y restaurada la iglesia, se trasladó el Reservado de aquella casa, la familia toda, lo mismo que Marta y María, como en Betania, lloraron la partida del Maestro, como se llora la pérdida de alguno a quien se ama.

Sin duda que Jesús también lloró, porque en el mundo no ha existido ni existirá corazón más delicado y sensible que el de Cristo.

ANGEL GONZALEZ



Las Discípulas de Jesús

Misión externa de las "Discípulas de Jesús"

Los objetos que han de constituir la misión externa de las Discípulas de Jesús, o sea los campos de acción en los que ordinariamente habrán de desplegar las actividades de su celo, son varios, pero dos particularmente serán siempre los preferidos y considerados como primarios y esenciales, ya que ellos precisamente han de constituir su doble especialidad apostólica.

El primero de estos objetos, que va directamente a honrar a Jesús como Maestro Divino y Soberano Señor de las inteligencias y de los corazones, consiste en la enseñanza — casi diríamos "profesional" — de la doctrina Cristiana, para la cual las Discípulas de Jesús se preparan convenientemente con el estudio amplio y concienzudo de dicha Doctrina, y con el estudio y la práctica de los mejores métodos catequísticos, para obtener los más satisfactorios resultados.

Este apostolado catequístico, cuya necesidad, importancia y trascendencia salta a la vista, lo ejercerán las Discípulas de Jesús principalmente en las Catequesis parroquiales, previo acuerdo con los respectivos Párrocos, pero también en sus propias casas, colegios, escuelas, y dondequiera que se les brinde u ofrezca acomodo adecuado para ello, incluso en las Misiones, organizando este su apostolado catequístico de tal manera que puedan dedicarse a él el mayor número posible de religiosas y durante varias horas cada día, sin menoscabo de sus peculiares deberes religiosos.

El segundo de dichos objetos, que va encaminado a honrar a Jesús como Sumo y Eterno Sacerdote, lo constituyen las vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras. La "rueda maestra de la vida" llama el V. P. Granada a la vocación; y entre las vocaciones, la sacerdotal, la religiosa y la misionera son indudablemente las más trascendentales y las más excelsas. Pues he aquí el otro campo de acción propio de las Discípulas de Jesús: el apostolado vocacionista.

De varias maneras, según las circunstancias, ejercerán este importantísimo apostolado las Discípulas de Jesús, siempre de conformidad con las disposiciones de la Iglesia y de su respectivo Prelado, pero especialmente lo practicarán: 1.º, en las propias Catequesis y Escuelas, exponiendo de una manera sencilla y metódica la altísima dignidad y excelsas perrogativos del sacerdocio, y también las excelencias y ventajas del estado religioso; 2.º, divulgando nociones claras y sólidas acerca de la vocación, tanto sacerdotal como religiosa, para que mejor puedan conocerla, apreciarla y seguirla quienes la sientan; 3.º, cultivando con delicado esmero los tiernos brotes de vocación sacerdotal o religiosa que en cualquiera de los niños, niñas o jóvenes aparecieren, rodeándolas de los más solícitos cuidados, para evitar en lo posible que se vicien o se malogren; 4.º, fomentando los ideales de estas vocaciones con pequeños museos de objetos y grabados relativos al ministerio sacerdotal, a la vida religiosa y a las Misiones; y 5.º, mediante sus Colegios pre-Seminarios, donde los niños seleccionados recibirán una esmerada educación y formación espiritual adecuada, al mismo tiempo que irán adquiriendo la instrucción primaria conveniente, y aun también la correspondiente a los dos primeros cursos de los estudios eclesiásticos.

M. E., D. de J.

El XIX centenario de la Virgen del Pilar

El amor de los españoles a la Santísima Virgen, que tan brillantes páginas ha escrito en la Historia de la Iglesia y en la de España, ha florecido de nuevo en el Pilar de Zaragoza. Millares de peregrinos llegan todos los días a rendir su homenaje a la Santísima Virgen y a dejar su ósculo agradecido en la santa columna.

Zaragoza ha visto este año santo pasar por sus calles a todas las regiones de España que llevan a la Reina sus trofeos más preciosos, sus amores más encendidos, sus cánticos regionales, sus trajes típicos, sus Vírgenes venerandas, hasta las flores de sus huertas, con las cuales han tejido tapices y obras de arte para que en la Capilla Angélica, delante de la Santísima Virgen, esté siempre presente España, con el aroma de sus campos y la pureza de sus almas, y el fervor de sus oraciones.

Por el Santo Templo han desfilado los trofeos de las Navas y Bailén, cruces de la Victoria, la espada de Don Fernando y la corona de Isabel, pendones de Granada y de la Independencia, relicarios de Compostela... Avila llevó a Santa Teresa de Jesús; Santiago, al Apóstol de España; Zamora, su Virgen del Tránsito; Mérida, a Santa Eulalia; Asturias, a su querida "santina", la Virgen de Covadonga; Murcia, a su excelsa Patrona, la Virgen de la Fuensanta; Madrid, la de la Paloma y la Almudena; Valencia, la de los Desamparados. Y todo peregrino que, solo y andando o en peregrinación colectiva, ha acudido al Pilar, ha dejado algún recuerdo ante la Virgen como símbolo de su rendido homenaje.

María Santísima parece dejar sentir su presencia en Zaragoza. Toda la ciudad está invadida de una mística atmósfera de piedad, que unge sus templos y sus calles y sus monumentos históricos, cuando, sobre todos pasa, como la voz de un ángel, celestial e ingrávida, la melodía armoniosa que canta a todas horas "Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza. Por siempre sea bendita y alabada".

La ciudad de Zaragoza ha visto escenas tiernísimas de piedad en sus calles, y ha presenciado esos Rosarios matutinos — flores marianas que despiertan al rayar el sol—, y las entradas triunfales de los peregrinos—verdaderos ríos de almas—cuando van a hacer su presentación a la Virgen.

En fin, por Zaragoza ha pasado España misma, con sus Instituciones oficiales, con sus campesinos y sus obreros, con su juventud y su sacerdocio, con su historia antigua y su cultura actual.

También ésta última se ha desarrollado este año bajo la mirada maternal de María. Mencionemos la Exposición de Arte Recuperado; el Certamen literario abierto por la Comisión de Congresos y Exposiciones; la Semana Augustea; la Semana Bíblica, que ha dado gran impulso a los estudios escriturísticos en España; el Congreso de Ciencias, y, finalmente, el Congreso Nacional Mariano, cerrado el día 12 de octubre.

De esta manera, la Santísima Virgen del Pilar ha visto ratificado por aclamación popular su patronazgo espiritual sobre España. Su historia y sus triunfos, que siempre han ido unidos a los de la Patria, quedan desde este año santo ligados con un nuevo vínculo que nos obliga a mayor devoción para con ella y que es a la vez garantía de su protección sobre nosotros. La Santísima Virgen ha sido la Capitana de nuestras tropas cuando la integridad nacional se ha visto en peligro; ella alentó a los millares de soldados que acudían a sus plantas antes de partir para el frente; ella, más que las propias armas — es frase del Generalísimo — nos dió la victoria, y ella preside ahora el nuevo resurgir y ve complacida la interminable serie de los que vuelven, cesada la lucha, a cumplir su promesa de darle gracias en el Pilar de Zaragoza.

¿Quién puede describir las escenas emocionadas que habrá presenciado desde su trono de gloria? Allí las oraciones son lágrimas mejor que palabras; las peticiones, miradas afectuosas correspondidas por otras no menos dulces que ella dirige al corazón de cada uno.

Por eso, este año del Pilar ha de ser por fuerza una renovación espiritual de toda la Nación. Los que un día lucharon en frentes opuestos hoy se han dado el abrazo de hermanos en la casa materna, y la voz de María se ha dejado oír en millares de corazones, muchos de los cuales se encontraban antes cerrados a la gracia.

Que la pureza de las costumbres, y la vuelta a las sanas tradiciones españolas, y la devoción a la Santísima Virgen acendrada y profunda, sean un obsequio perenne que le ofrece España como el mejor resultado de este año santo del Pilar, XIX centenario de su venida en carne mortal a Zaragoza.

PEREGRINO

RASGOS EUCARÍSTICOS

Veintitrés meses de vida azarosa en zona roja fué la moneda con que un numeroso grupo de buenos patriotas lograron su rascate de las garras marxistas.

¡Qué contraste! Ahora podrían dar expansión a sus sentimientos católicos por tanto tiempo disimulados. Sólo les faltaba el momento oportuno para dar rienda suelta a este entusiasmo devorador.

La momentánea privación de libertad les reducía al régimen de un campo de concentración. Así y todo, algunos audaces concibieron la idea de hablar al capellán. Breve y encendido fué su diálogo. Concedida su petición, a los pocos días plasmaba en realidad aquella genial concepción.

El día del apóstol San Pedro del año 1938, más de veinticinco jóvenes se acercaban a recibir a Jesús-Hostia entre la admiración de jefes, oficiales, soldados y la estupefacción de los prisioneros.

A partir de aquel venturoso día, todos los domingos y fiestas de precepto, un numeroso grupo de jóvenes católicos tuvo la dicha de hospedar al Rey de cielos y tierra, que tan abundantemente premiaba los sacrificios aceptados por Dios y por la Patria.

M. R. C.

INTENCION GENERAL: INSTAURAR LAS FAMILIAS DE LOS OBREROS CONFORME AL ESPIRITU DE JESUCRISTO

¡Hay que ganar al obrero para Cristo! ¡Hay que meter el espíritu evangélico en los hogares obreros!

Jesucristo, que quiso ser llamado "el hijo del obrero", y que santificó el trabajo material con sus divinas manos encallecidas, quiere traer a sí a sus hermanos los obreros.

¡Cuán alejados andan la inmensa mayoría de su verdadero Modelo y único Redentor, es cosa demasiado trágica y evidente para detenernos a demostrarla!

De tumbo en tumbo, de fracaso en fracaso, de tragedia en tragedia, van pasando las masas obreras de una Internacional a otra, del liberalismo al socialismo, del socialismo al comunismo y de éste a un paganismo moderno, envenenado con las más falsas doctrinas.

En España se realizan esfuerzos nobles y generosos para recristianizar a nuestros pobres obreros deseosos de justicia, de trabajo y de paz.



Tendámosles la mano con generosidad cristiana. El mal es profundo. El problema, verdaderamente arduo.

Hacen falta más apóstoles competentes y abnegados que se consagren de lleno a salvar al obrero.

Pidámoslos al Corazón de Jesús.

Nosotros mismos, formémonos un verdadero criterio cristiano en materia de justicia social.

Que no se pueda decir con verdad de ningún católico de comunión frecuente, ni de ninguna señora o señorita que pasan por piadosas, que tienen abandonados sus deberes para con la servidumbre, los colonos o los obreros del comercio o del taller.

Es preciso ayudar generosamente a las personas en instituciones consagradas a mejorar la condición moral y material de las familias obreras.

Las Conferencias de San Vicente, v. g., esperan nuevas levas de almas generosas que quieran cooperar a la magnífica obra social-cristiana que por su medio se realiza en millares de familias obreras, necesitadas, por lo común, de todo auxilio espiritual y material.

La flamante Obra de los Ejercicios Espirituales para Obreros, las organizaciones de los mismos en las diversas ramas de la Acción Católica, la popular y eficacísima Obra del "Auxilio Social", alabada por S. S. el Papa, y otras, son cauces muy buenos para aunar en ellas el esfuerzo de todos

los amigos del Corazón de Jesús, a fin de implantar su reinado de amor en el seno de las familias obreras.

Pidámosle fervorosamente, durante todo el mes, por esta intención.

INTENCION MISIONAL: LA PERSEVERANCIA EN LA FE DE LOS CATOLICOS QUE VIVEN EN PAISES DE MISIONES

Los hay indígenas, convertidos más o menos recientemente a nuestra sacrosanta fe católica, y extranjeros, que ejercen sus oficios, cargos oficiales o industrias en aquellos remotos países.

Todos necesitan del poderoso auxilio de nuestras oraciones.

Los católicos indígenas, habiendo de vivir entre sus connaturales, todavía dedicados a las abyectas prácticas del paganismo, perseguidos y odiados a las veces por los mismos, corren peligro de perder la fe que en el Santo Bautismo juraron guardar.

Pidamos para ellos la gracia de una fe inquebrantable, esforzada y hasta conquistadora, para que con sus palabras y ejemplos atraigan a sus parientes y paisanos al seno bendito de la única Religión verdadera.

También los católicos extranjeros pueden naufragar en medio de aquel ambiente malsano.

Si en los países tradicionalmente católicos son tantos los que llamándose cristianos viven en realidad conforme a los usos paganos, calcúlense los peligros que se han de sortear en los países de infieles para permanecer incólumes en la fe y en las prácticas de la vida cristiana.

Mucho contribuyen en bien o en mal los europeos para la expansión o el descrédito de la Religión Católica entre los paganos.

Roguemos, para que estos nuestros hermanos en la fe no sirvan de piedra de contradicción y de escándalo, sino más bien de auxiliares eficacísimos de los abnegados Misioneros, en la magna obra de la expansión del Evangelio.

¡Sagrado Corazón de Jesús! Que nuestros hermanos los católicos de las Misiones, perseveren en la santa fe.

J. S.

POSTALES FEMENINAS

CÍRCULO DE ESTUDIOS

Señorita...

Impaciente amiguita: Pian piano si va lontano. ¿Que no tienes paciencia para esperar mis letritas nada menos que la «eternidad» de todo un mes? Ya verás cómo si esperas y pasa un año y coleccionas mis **Postales...** y «tutti contenti». Quiero decir que no por más correr se llega presto. Ten una miajilla de paciencia, mira, lee... y considera.

En la Postal de hoy verás un abigarrado grupo de quince muchachas, fragantes capullos abrileños, apercibidas todas ellas, lápiz en ristre, a tomar notas hasta de los movimientos de los astros. Pues no que no.

¿Dónde están? ¿qué hacen? ¿Por qué aquella morenucha pizpireta mira con ojos picarescos y sonríe? ¿y aquella rubita inclina la graciosa cabecita (nido de ilusiones), afrentada, medrosica y un si es no es avergonzada?

Voy a aclararte el enigma. Se han reunido para celebrar nada menos que un **Círculo de estudios.** ¡Ignoran tantas cosas referentes al dogma, a la moral, a la liturgia, a la historia..! Sienten vivos deseos de adquirir los necesarios conocimientos para practicar conscientemente y sin rutina la Religión, defenderla de los ataques de los herejotes y aleccionar a los demás... y como saben que «nadie da lo que no tiene», ahí están estudiando, preguntando... y afrentándose cuando no contestan con acierto la enrevesadilla observación o la capriciosa pregunta.

En vano se esfuerza el bondadoso Consiliario en dar carácter familiar, íntimo y confiado a los **Círculos.** ¡Que si quieres! El pícaro amor propio hace acto de presencia por medio de la sonrisa picaresca de la morenucha que atinó por casualidad lo que le preguntaron y el leve carmín de la rubia que «no da pie con bola». ¡Por vida de la susceptibilidad femenina!

Que aproveches los Círculos de estudio sin las punzadas de la vanidad ni el aguijón de las burletas, desea tu afmo.

JUAN DE VAL

La Eucaristía según la mente de San Antonio de Padua

Dos sermones sentidísimos dedicó el gran apóstol y taumaturgo San Antonio de Padua a la Eucaristía. El insigne y melogrado escritor P. Domingo M.ª Sparacio, Franciscano Conventual, los transportó con otros varios del Santo a su magna obra "San Antonio di Padova" (dos vol. de unos 1.000 páginas, Padua, 1923), y de ella los traducimos para exornar las páginas de REPARACION.

Dice así el primero de ellos:

Levantándose Jesús de la Cena, quitóse sus vestidos y tomando una toalla ciñóse con ella. Puso luego agua en una jofaina y comenzó a lavar los pies a sus discípulos y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido (1).

Lo que hizo Abraham con los tres Ángeles, esto mismo hizo Jesucristo con los Apóstoles, nuncios — esto es, ángeles — de la Verdad, que habían de propagar por todo el mundo la Fe en la Santísima Trinidad.

Se inclinó como un siervo ante los pies de sus Apóstoles y, así inclinado, comenzó a lavárselos.

¡Oh, misterio de humildad! ¡Oh, benignidad inaudita! Aquel que recibe en el Cielo las adoraciones de los Ángeles, aparece, Él mismo, inclinado ante los pecadores.

Aquella cabeza, veneranda a los Ángeles, se inclina ante los pies de aquella pobre gente. Y Pedro se espanta y exclama: "Tú no me lavarás los pies jamás." (3). Porque él no pudo resistir tal espectáculo y tembló de pies a cabeza. Empero el Señor le dijo: "Si yo no te lavare, esto es, si tú no serás lavado por mí, no tendrás parte conmigo." Intérpreta aquí la Glosa: Aquel que no es lavado con las aguas del bautismo o de la penitencia, no tendrá parte con Jesús.

Y después de haber lavado los pies a los Apóstoles, les hizo recostar debajo del árbol, que es Él mismo. Que por esto está escrito: "Yo no recosté a la sombra de Aquél que es el objeto de mis deseos y cuyo fruto — es decir, el Cuerpo y la Sangre que hoy presenta a su mesa — es dulce a mi paladar." (4).

Es éste el pan que Jesús presentó a sus Apóstoles y que los hizo invencibles en los sufrimientos.

Cenaban aún, como está escrito, y Jesús tomó el pan, lo bendijo y lo partió para mostrar que era voluntario en Él el sacrificio de su cuerpo, que muy pronto tendría lugar.

Y bendijo el pan, bien así como colmó Él mismo de toda bendición y de toda gracia a la naturaleza humana cuando la asumió, y dijo: "Tomad y comed, éste es mi Cuerpo."

Dejó aquel celestial banquete del cual participaba a un tiempo con su Padre, y preparó otro, magno, al cual llamó a muchos.

Ésta es la Cena grande, porque es plenísima y resplandece con la gloria de la Divina Majestad, con las riquezas de la angélica bienaventuranza, con las delicias de una doble glorificación — del alma y del cuerpo — y a ella muchos son llamados, pero pocos acuden, porque son infinitos los necios que descuidan la Cena de la vida por las temporales miserias.

El animal inmundo con mejor gana se revuelca por las suciedades, antes que gozar de las cosas santas. Y no obstante Jesucristo dejó la Cena de su bienaventuranza para levantar a éstos de la miseria en que yacen.

Del gozo del Paraíso descendió a las tinieblas del Limbo; y se aniquiló a sí mismo, ya antes, tomando la vestidura de nuestra miseria.

Durante treinta años andó buscando al hombre, que se le había soltado de la mano: finalmente bajó al interior de la tierra y dió con Adán y su descendencia, y al encontrarle alegróse y lo llevó consigo a la celestial bienaventuranza.

Con una toalla se ciñó en la Cena, porque un vestido cándido y limpio recibió de la Virgen María en su concepción,

FRUTOS DE LA EUCARISTÍA

II. - LA CARIDAD FRATERNA

Las almas unidas a Jesús por la Sagrada Comunión son reverberos de su amor divino hacia los hombres. En el tabernáculo, de la ternura sin límites del Corazón de Jesús Sacramentado, han libado, como la abeja en la flor, el néctar dulcísimo de la caridad fraterna. Todos sus pensamientos, deseos y acciones nos inspiran cierta admiración y respeto envueltos de dulzura, que no atinamos a expresar. Y es que el Obrero Divino de nuestra santificación ha esculpido en ellas su imagen, y sus obras, merced a ello, están impregnadas de la virtud del Altísimo y transformadas por la savia divina.



"Jesús — como alguien ha dicho vigila en todas las puertas del alma y cuerpo de ellas, de modo que éstas tienen a Jesús en el cuerpo, en el cerebro, en el corazón, en el pecho, en los ojos; y habla, cuando ella habla, y así hace en todos los órganos." Por eso su fuerza de atracción es irresistible, y poco o nada se turban por las torturas y angustias que, a diario, les acaecen; antes se gozan en ellas, considerándose felices como San Pablo, de padecer algo por Cristo, para completar en sí lo que resta que sufrir a Jesús en sus miembros.

A las contradicciones de sus hermanos, al odio del mundo, a sus burlas y menosprecios, responden con una sonrisa franca y abierta, en testimonio de cariño y gratitud, a la manera, que al soplo del viento, el rosal florido responde despidiendo una lluvia de olorosos pétalos, que embalsaman el ambiente de suave y plácido perfume.

De las almas que viven vida de Eucaristía se desprende también un aroma, como el de los trigos en flor; es el aroma de Jesucristo que van dejando en pos de sí a su paso por la tierra; es el aroma de la caridad, que ahuyenta de las almas el dolor y la amargura, llenándolas de santo regocijo; aroma que restaña las heridas, como aquel del Buen Samaritano.

Del interior trasciende al exterior una como aureola que ilumina su semblante y hace atractivo el decir, robando los corazones con su mirada apacible. Son estas almas, para decirlo todo de una vez, prolongaciones de Jesús, imágenes suyas vivas, que cruzan este valle de lágrimas haciendo bien a sus moradores.

A los pies del Sagrario, como los apóstoles la noche del Jueves Santo, aprenden de labios del Divino Prisionero los saludables preceptos de la caridad. Los latidos del amante Corazón repercuten en sus oídos y hacen eco en lo más íntimo de su ser. Allí, lejos del bullicio exterior, oyen su voz imperiosa, dulce y solemne: "Éste es mi mandato: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor, que quien da la vida por sus amigos." (Joa XV, 12-13.)

Hermosas y cautivadoras palabras que encierran todo un poema rebosante de nobles y divinos encantos y sentimientos. ¡Cuántas almas, al oír esta voz del Maestro, hicieron ofrenda de sus vidas, sacrificándolas en el altar de su propia inmolación, abrazadas a la Cruz, para seguir más de cerca las huellas del Esposo amado!

"Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos." Ésta es la verdad, que Jesús nos enseña. Las almas eucarísticas, aventajadas discípulas de la escuela de Cristo, superándose a sí mismas, fortalecidas con el Pan de los ángeles, han conquistado la palma de este género de martirio por la caridad más fina y delicada, fruto exquisito, sazonado a la vera del Sagrario con el jugo fecundante de la preciosísima sangre del Cordero sin mancilla.

ANTONIO NAVARRO

Maná del cielo

Caminábamos sombríos,
Sin pujanzas y sin bríos
Bajo el sol abrasador del erial;
Caminábamos hambrientos,
Jadeantes y sedientos
Por las rutas de esta vida terrenal.

¡Qué pesado era el sufrir!
¡Qué monótono el vivir
Sin sonrisas, sin amores y sin besos!
Era muerte más que vida
Y tristeza indefinida
De un paraje sin encantos ni embelesos.

Pero el Dios tres veces santo
Que prestó a la alondra el canto
Y reviste de hermosura la azucena,
El que dió al lucero brillo,
Alimento al pajarillo
Y murmullo religioso al aura amena,

Nos miró con tiernos ojos
Caminar por los abrojos
Con el rostro demacrado, macilento,
Y llovió el maná divino
Bajo un velo blanquecino
Para ser nuestra bebida y alimento.

Desde aquel dichoso día
Se ha trocado en alegría
La tristeza indefinida del paisaje,
Y no punza ya el espino
Que, a la vera del camino,
Crece agreste, mayestático y salvaje.

Ya no hay muerte que la espante,
Ni hay oficio denigrante
Para el alma que ha gustado la dulzura
Del maná Sacramentado,
Pan del cielo que ha bajado,
Bajo el cándido ropaje de hostia pura.

ANGEL GONZÁLEZ

España tiene una deuda con el Maestro Juan de Ávila



Nuestra Patria se afana en restaurar su pasado de gloria. Mira al blanco esplendente del Siglo de Oro. Hacia él dirige denodadamente las flechas de todas sus actividades. La consigna es ésta: hagamos una España grande. Y la consecuencia esta otra: restauremos el cuadro maravilloso y jamás superado de la vida nacional, durante el período brillantísimo de su historia, cuyos albores empiezan con la proclamación de Isabel la Católica, para iniciar luego su decadencia con la muerte del gran Felipe II.

Copiemos de ese cuadro todos los rasgos sustanciales, cuidando mucho de no deformarlo, antes bien, embelleciéndolo con formas nuevas, adaptadas al dinamismo y legítimo progreso de nuestro siglo.

Lugar destacadísimo corresponde en ese pasado de grandezas a la legión de santos y escritores ascético-místicos españoles del Siglo de Oro, y, entre todos, en primera fila, codeándose con Santa Teresa, San Ignacio, San Juan de la Cruz y San Pedro de Alcántara, el Beato Maestro Juan de Avila, sacerdote del Clero Secular, Apóstol de Andalucía, Director Espiritual de Santos de primera talla y autor de obras ascéticas tan notables, así por el fondo doctrinal, como por la pureza del estilo, que, como dice un prologuista de las mismas, "no hay ninguna que no sea sublime".

Pues esta estrella de primera magnitud en el firmamento de la santidad, del apostolado y de las letras; esta gloria, una de las más grandes y legítimas entre las muchas que llenan de luz y de prestigio las páginas de la historia patria, se halla punto menos que eclipsada y menospreciada por la incuria de las últimas generaciones de hijos de España, tan propicias a ponderar e imitar lo extranjero, con menoscabo y preterición de los buenos valores, que tanto han abundado dentro de nuestra propia casa.

Pocos casos tan acusados y dolorosos como el del olvido en que han caído la personalidad, la vida, los escritos del Beato Avila.

¿Cuántos son en la actualidad los fieles que invocan a este héroe de la santidad?

¿Cuántas las personas de espíritu que saborean y divulgan sus magistrales escritos?

¿Cuáles los esfuerzos que España realiza para promover la causa de canonización del gran varón, Maestro de Santos? Habiendo nacido en el año de 1500, no fué beatificado hasta el año de 1894, cuatro siglos más tarde; todavía no ha sido hon-

rado con el Triduo solemne que se acostumbra a celebrar en Roma, después de la glorificación oficial de un héroe de la virtud, y esto, cuando, según lo que humanamente se puede entrever en asuntos tan altos y delicados, bastaría acaso con un impulso generoso y continuado para llegar pronto y felizmente a la consecución de lo que debiera ser en estos nuevos tiempos de exhumación de los mejores valores de la raza hispana, uno de nuestros ideales más vivamente acariciados: el intensificar la corriente de admiración y de confianza en el Beato Maestro Juan de Avila, la figura más egregia del Clero Secular en España, y acaso en el mundo; el conseguir milagros, si Dios es en ellos servido, invocando con fe su poder de intercesión, y en consecuencia, procurar la reanudación inmediata de la Causa, para que, si ésta es la voluntad de Dios, aquel a quien un día habló Jesucristo diciéndole: "Maestro, se te perdonan tus pecados", sea otro día proclamado por la Iglesia Santo, Doctor y Patrono del Clero Secular Español.

REPARACION, dentro de su pequeñez y modestia, continuará haciendo la siembra de estas ideas, que no son ya nuevas en sus páginas, con la seguridad de que han de germinar en muchas almas generosas, y que no tardarán en producir una cosecha abundante de frutos, para la mayor gloria de Dios y la de su Siervo el Bienaventurado Maestro Juan de Avila, rico florón del Clero, de la Iglesia y de España, y Apóstol enamorado y doctísimo del Santísimo Sacramento.

J. SANCHEZ

Gracias atribuídas a D. Pedro Ruiz de los Paños

Rda. M. Priora de las Carmelitas Descalzas de Plasencia.

Rda. Madre: Nuestro Padre, el santo mártir, me ha alcanzado un favor que he prometido publicar, y es el siguiente: Una mañana, andando por casa, me di un golpe en un pie contra una mesa. Sólo fué un pequeño rasguño que froté con alcohol y no hice más caso de él, aunque se me hinchó algo, pero no me impidió salir aquel día. A las siete de la tarde me dió un dolor fuerte en la pierna y me fuí a la cama, porque casi no podía andar. A las ocho no podía tener la pierna en ninguna posición, y era tan agudo el dolor, que me hacía llorar. De este modo, y con fiebre ocasionada por el dolor, estuve hasta las once. Olga quiso llamar al médico, pero me dió apuro por lo intempestivo de la hora, y le dije lo dejase para el día siguiente temprano. Acordándome que en un libro tenía una reliquia que del siervo de Dios, Don Pedro, me enviaron de ese Carmelo, me la apliqué, pidiéndole que no tuviese necesidad de médico y me pudiera levantar al día siguiente. Al poco tiempo me quedé dormida y casi sin dolor. Pude dormir algo, y al día siguiente me pude levantar sin molestar al médico. A los dos días ya pude salir fuera. Muy agradecida al venerado mártir, lo comunico a V. R., rogándole lo haga publicar en mi nombre.

MARIA GUADALUPE MENENDEZ

Santander, 23 de julio de 1938.

Estando muy contristada por saber que una parienta próxima y para mí muy querida, estaba alejada por completo de las prácticas piadosas, y que aún no había hecho la primera Comunión, siendo ya entradita en años, se lo encomendé a Santa Teresita, poniendo por intercesor a D. Pedro R. de los Paños, y supe al poco tiempo que, de manera extraordinaria, habían conseguido unos primos míos que hiciese la primera Comunión con gran fervor, teniendo ella grandísimos deseos e interés en que la instruyesen en nuestra santa religión. Hizo el Señor que saliese del Madrid rojo y pudiese estar en un Colegio de Religiosas formándose en la piedad, como había deseado desde su primera Comunión.

M.ª M.

(Continuará.)

LIMOSNAS RECIBIDAS

Srta. Lucía Suárez, de León . .	50 ptas.
Doña Emilia González, de Cáceres, por haberse curado	50 "
Donación anónima	25 "

NOTA. — Para enviar relación detallada y exacta de las gracias obtenidas, así como también las limosnas y pedir cuantos informes necesite, puede usted dirigirse al Rdo. D. Romualdo Carrillo, Seminario de San José, Burgos.

Junto al Sagrario

El alma. — Qué extraña impresión recibo siempre a la vista de este querido Sagrario! Todo es *silencio, soledad, humillación...* Jesucristo está aquí pero como *Hostia,* que significa *muerte...* No se le *oye* ni se le *ve...* la mayor parte del tiempo lo pasa *solo...* Debía el Sagrario ser el centro del mundo y aparece *olvidado* y *abandonado...* Jesús está sufriendo la humillación del abandono, la humillación de la obediencia, la humillación de la descortesía...

El ángel. — Atiende bien, alma querida, a todo eso que estás pensando. Jesús está hecho Hostia; tú debes ser *hostia* suya por la *mortificación* y el *sacrificio.*

El es la Hostia santa; tú has de ser su *custodia.* Procura enriquecerte con las piedras preciosas de las *virtudes* y con el oro de la *caridad.*

Jesús está en *silencio;* imponlo tú a las pasiones, y tendrás la *paz interior* que es el premio de la batalla.

Jesús está *solo;* cuando tú eches de ti todos los cuidados inútiles, como la rama verde echa los jugos al quemarse, quedarás *solo con Jesús.* En tu alma no ha de haber más que un *dueño;* todos los demás son *intrusos.*

El alma. — Sin embargo, ¿no es verdad que el Sagrario es el centro de la *vida?* Jesús no puede morir; por consiguiente, aquí está El con todo su poder, con toda su sabiduría y su bondad. ¿Cómo será la vida eucarística de Jesús?

La Hostia es *blanca y redonda;* parece pan, pero es Cristo y Cristo vive en ella realmente. ¡Quién pudiera verle, adorarle y abrazarle! ¡En El está mi gloria y la gloria de todas las almas!

El ángel. — El te da, alma querida, estos pensamientos y El quiere que yo te los declare.

Aquí está, en efecto, la *Vida* porque la vida es Jesús. Si tú pudieras ver qué *activa,* qué *amable* y qué *gloriosa* es!...

Parece *pan* y es Cristo. Pan que se come y a quien alumbra una lucecita que no puede alimentarse sino con *cera* y con *aceite.* Eso has de ser tú también: más *bueno* que el pan, más *dulce* que la miel que contiene la cera, más *suave* y *difusivo* que el aceite. Parecerás hombre, pero debes ser ángel.

La blancura de la Hostia te enseña la *pureza;* su figura redonda la *perfección.* La vida del alma comienza en la pureza y termina en la santidad

La vida de Jesús consiste en *alabar* a su Padre y en *orar* por nosotros. No olvides que ésas deben ser también tus ocupaciones, y, que, como Jesús en la Eucaristía, debes ocuparte en *consolar, alimentar, aconsejar,* y sobre todo amar a las demás almas.

Si lo haces, serás un pequeño *Sagrario viviente* donde se recline Jesús, y tu alma llevará la gloria, porque Jesús es la gloria que vive aquí.

El alma. — ¡Oh Jesús! ¡Qué bueno y qué misericordioso eres! Por un momento que he permanecido contigo, me regalas con tus luces y con tus enseñanzas. ¿Cuándo he merecido yo tal premio?

Jesús. — Hijo mío; yo soy, más que nada, *Amor.* El *amor arde, ilumina y vivifica,* y los que se acercan a él salen *ilustrados* y *enfervorizados.*

Ven a esta fuente muchas veces; ponte cerca de Mí, y participarás de mis divinas influencias.

Quien me ama, que venga aquí para que aumente en el amor; quien no me ame, que venga también y aprenderá a amarme. Quien sea pequeño, que venga junto a Mí y crecerá; quien haya crecido, que venga también y crecerá más. Al que no tiene se le dará; al que tiene se le aumentará. Las almas puras encontrarán su gloria; las que padecen, su consuelo; las débiles, su auxilio; y todas, su refugio, su gloria, su amor.

Hijo mío, querido mío, ven aquí muchas veces.

Rdmo. D. PEDRO RUIZ DE LOS PAÑOS
\+ Por Dios y por España

(De su libro póstumo «Páginas de un seminarista».)

PEDAGOGÍA SOVIÉTICA

La labor de descristianización llevada a cabo en las escuelas de Rusia sigue pervirtiendo millares de almas infantiles con todo el método de la más estudiada pedagogía. Los pedagogos soviéticos han declarado en estos últimos años guerra despiadada al "símbolo", queriendo inocular de todas las maneras en el alma de los niños el fuerte y viril sentimiento de la realidad.

Un ejemplo. El Maestro de una escuela elemental llama a la cátedra a uno de sus pequeños escolares.

—Ivancik —le pregunta—, ¿tu madre, por las noches, antes de acostarte, te manda hacer la señal de la Cruz?

—Sí.

—¿Te hace repetir una oración al Señor?

—Sí.

—¿Te dice que el Señor es bueno?

—Sí; bueno y omnipotente.

—¿Y tú lo crees, Ivancik?

—Sí.

—Mal hecho, mal hecho, Ivancik. Otra vez dile a tu mamá que es una buena mentirosa, porque el Señor ni es bueno ni es omnipotente.

—No, es bueno y es omnipotente; me lo ha dicho también mi padre.

—No importa, Ivancik; también tu papá es mentiroso. Mira, ahora te lo voy a demostrar. ¿Te gustan los caramelos y el chocolate?

—Coro de alumnos: —Sí.

—Entonces, Ivancik, pídele a Dios caramelos y chocolate.

Embarazoso silencio de Ivancik.

Maestro: —Repite conmigo: Señor Dios, tú que eres bueno y omnipotente, dame un caramelo y un trozo de chocolate.

Breve pausa.

—Ivancik: ¿cómo es que el Señor, siendo tan bueno, no te da el triste caramelo que le pides? Repite la oración en voz más alta, quizá no te haya oído.

Ivancik — con unos ojos desmesuradamente abiertos por el deseo de los caramelos y el chocolate: —Señor Dios, tú que eres bueno...

Otra pausa.

Maestro: —¿Has visto, Ivancik? El Señor no te ha dado nada. Dile ahora la misma oración a tu maestro.

—Maestro: tú que eres bueno y omnipotente...

—No, no; tú que eres bueno, solamente. Omnipotente no hay más que uno solo, el camarada Stalin, genial protector de los pueblos.

—Maestro, tú que eres bueno, dame un caramelo y un trocito de chocolate.

—Sí, hombre, sí, Ivancik...

Y el maestro abre una cajita, en donde tiene una pequeña cantidad de caramelos y chocolate para propaganda.

—Ahí va el caramelo y ahí tienes el chocolate, Ivancik. Y ahora, ¿a quién crees mejor: a la mamá y al papá o al camarada Maestro?

—Al camarada Maestro.

—¿Y en quién tienes más confianza: en el camarada Maestro o en el Señor?

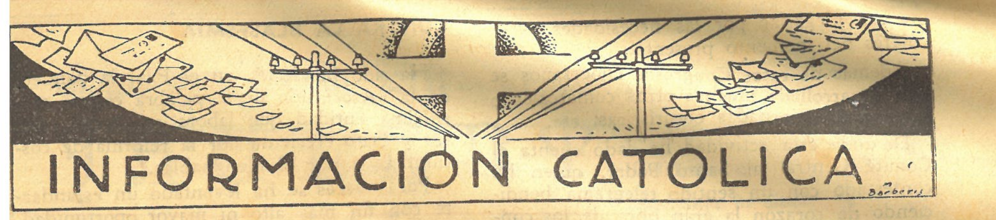
—En el camarada Maestro.

Y todos los niños de la escuela, con una conmovedora unanimidad, se apresuran a manifestar su fe en el camarada Maestro y a juzgar severamente a Dios, sordo a las peticiones de caramelos y de chocolate por parte de los pequeños niños soviéticos.

ID AL SAGRARIO

Amados hijos, quienesquiera que seáis, id todos al Sagrario. ¿Estáis en tinieblas? Allí está la luz. ¿Estáis tristes? Allí está el Divino Consolador. ¿Padecéis alguna necesidad? Allí está quien conoce todas vuestras necesidades y tiene poder para remediarlas, y os ama tanto que seguramente las remediará en la medida conveniente para vuestro mayor bien. Grabad en vuestro espíritu estas palabras: "Cuando vamos al Sagrario, Jesús nos recibe siempre con una sonrisa, y siempre nos despide con una bendición especial."

EXCMO. SR. D. MANUEL IRURITA
Obispo de Barcelona



AZPEITIA

Con asistencia de más de veinte mil almas se cerró, el primer día de septiembre, la Asamblea Eucarística de Azpeitia. A pesar de ser de carácter arciprestal solamente, se congregaron en la Asamblea fieles de toda Guipúzcoa, e incluso de las otras provincias, revistiendo una solemnidad extraordinaria. La presidió el Excmo. Sr. Obispo A. A. de la Diócesis.

Habían precedido tres días dedicados a los trabajos de preparación, con sesiones de estudio, cultos solemnes a Jesús Eucaristía y reuniones generales. El día 29 de agosto se dedicó a la Familia, desarrollándose temas apropiados para los padres y madres. Más de mil niños formaron en la gran procesión eucarística.

Los días 30 y 31 se consagraron a los sacerdotes y Acción Católica. Todas las ponencias giraban en torno de estas dos ideas: vivir vida eucarística y empleo de la Liturgia como medio, en especial la Santa Misa. Llenas de fervor eucarístico y brillantísimas en su aspecto resultaron la adoración solemne, la procesión en que tomaron parte sacerdotes, religiosos y seminaristas, la vigilia nocturna de la Adoración.

Una de las conclusiones importantísimas que se sacaron de la Asamblea — propuesta por el P. Juan Arratíbel, de la comunidad de PP. Sacramentinos de Tolosa, iniciador de esta Obra —, ha sido la de elevar a diocesana la Junta permanente de las Asambleas Eucarísticas, que hasta el presente ha sido sólo arciprestal.

INTENSA ACTIVIDAD EUCARISTICA EN ITALIA

El Comité Permanente Italiano de los Congresos Eucarísticos, presidido por S. E. Mons. Drago, Obispo de Tarquinia y Civitavecchia, ha desarrollado durante el presente año una extraordinaria actividad. Para el año 1940 estaban anunciados 41 Congresos eucarísticos diocesanos en las distintas regiones de Italia. De esos 41 tuvieron lugar 18 en los cinco primeros meses del año, precedidos todos de una vasta preparación de los fieles.

Como es sabido, la preparación de un Congreso eucarístico es importantísima, no sólo para la finalidad del mismo Congreso, sino para la actividad eucarística en general. Esta preparación, sea por medio de reuniones especializadas en las cuales se ilustra lo que constituye el argumento particular de cada Congreso, sea con funciones religiosas que acercan siempre más las muchedumbres al Augusto Sacramento, constituye por sí misma una importante actividad, de la cual el mismo Congreso quizá no sea sino el coronamiento solemne.

Escribía, en efecto, Mons. Drago recientemente: «Quien pensara que un Congreso eucarístico se podría improvisar, sería un iluso. Se pueden improvisar fiestas de ocasión; se puede improvisar una procesión, pero no un Congreso, para el cual hace falta un programa ordenado y preciso, cuya actuación lleve gradualmente al conocimiento del Prisionero del Amor, en su divino sacrificio de los altares, y al acercamiento a la Mesa Eucarística que El mismo preparó para la humanidad.»

«Es admirable — dice — la disposición de nuestros sacerdotes cuando oyen al propio Obispo proyectar un Congreso Eucarístico.»

Los dieciocho Congresos habidos durante los cinco primeros meses son los siguientes: el segundo regional siciliano, tenido en Siracusa, y los diocesanos de Arezzo, Albenga, Bolonia, Castellammare, Carpi, Chiavari, Fermo, Ferrara, Ivrea, Lecce, Lucca, Modigliana, Padua, Parenzo y Pola, San Marco Argentano, Teramo y Ugento.

Todos han tenido gran afluencia de fieles quienes, unidos en espíritu rindiendo honor a Jesús eucaristía, han levantado al cielo fer-

vorosas plegarias por las necesidades particulares del momento presente.

Además de estos Congresos Diocesanos se han desarrollado muchos otros comarcales o parroquiales, jornadas eucarísticas, etc.

De toda esta actividad ha dado cuenta el Comité Central al Santo Padre, quien ha contestado con un sentido telegrama bendiciendo de corazón la gran obra de los congresos eucarísticos, y la actividad desplegada en este sentido entre el pueblo italiano.

PEREGRINACION DE SEMINARISTAS AL PILAR

Peregrinaciones diocesanas, de Instituciones, de Entidades particulares, de Juventudes han rivalizado en rendir su homenaje a la Patrona de España, trayéndole el amor de sus hijos desde los más remotos rincones de la Patria.

De entre aquéllas, plácenos destacar, no por su número, aunque no fué reducido, ni por su exterior aparato, sino por la simpatía especial que despertó en todos, la de los seminaristas.

En número aproximado a mil, que representaban a millares de jóvenes que en los distintos Seminarios de España se preparan para la difícil empresa de ser los apóstoles de Cristo en medio del mundo, estos seminaristas con su piedad edificante, con sus uniformes variadísimos — becas azules y blancas, moradas y verdes, clásicos mantos y esclavinas — dieron en Zaragoza la nota típica de aquellos días y despertaron entre el pueblo sentimientos de benevolencia, saludando en ellos a sus futuros pastores y venerando también a los que fueron el blanco de los odios satánicos de la persecución.

Sonrientes y decididos cantaban sus himnos a la Santísima Virgen y a sus mártires llenando todas las calles de la Ciudad del Pilar.

En el Colegio del Salvador de los P.P. Jesuítas tuvieron sus asambleas fraternales, íntimas y evocadoras con sabor de cenáculo. La peregrinación terminó con la consagración de todos a la Santísima Virgen en la Capilla Angélica, antes de partir cada grupo para su respectivo Seminario, después de haber llenado su alma de ideales acariciados al pie de la Santísima Virgen, y con el corazón henchido de amor a Cristo para irradiarlo por toda España.

CONTRA LA BLASFEMIA

Ha sido bendecida en el Pilar la bandera de la «Asociación de la palabra culta», meritísima entidad que labora con firme interés y éxito creciente por la reforma de costumbres y por el bien hablar.

Pocas veces se ha levantado un estandarte con fin más alto ni mayor oportunidad. En nuestro pueblo está todavía arraigada la blasfemia y hemos de trabajar todos con ahinco para que desaparezca ese estigma que nos denigra. Hagamos en cuanto esté de nuestra parte que en la Nueva España, la cual queremos grande, lo sea principalmente con la nobleza que ensalza a los pueblos delante de Dios y aun delante de los demás hombres, ante quienes el lenguaje dice el nivel de cultura y de educación.

Esta Asociación que ha puesto sus energías a contribución de tan santa causa, debe hallar el apoyo más entusiasta de todos los buenos españoles, sabiendo que trabaja por una España mejor quien hace algo por desterrar de la sociedad ese lenguaje inculto, que mancha el alma y hasta el hermoso lenguaje castellano, que Dios nos dió para hablar con El.

SANTA FE (ARGENTINA)

Entre los múltiples frutos que se han cosechado de la celebración del inolvidable Congreso Eucarístico Internacional de 1934 en Buenos Aires, uno y muy principal es la resolución de realizar cada tres años en la Argentina un Congreso Eucarístico Nacional.

Después de Buenos Aires y Luján le ha cabido este año a Santa Fe ser el ostensorio desde donde ha irradiado su amor Jesús Eucaristía y ha recibido por tercera vez rendidísimos honores de la gran república americana.

El Congreso ha tenido lugar los días del 10 al 13 de octubre del presente año, constituyendo un verdadero acontecimiento nacional. Uno de los fines del mismo ha sido estudiar la santidad del alma del apóstol y la eficacia de su apostolado.

El último día del Congreso, el Santo Padre, desde la Radio del Vaticano, ha dirigido a los católicos argentinos emocionadas palabras de congratulación y de aliento, invitando a orar ante la Hostia Santa por la paz del mundo.

NAGSA - BARCELONA



CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Dirección y Administración
SEMINARIO CONCILIAR
Diputación, 231 - Tel. 10721 - BARCELONA